

DOCUMENTOS DE
TRABAJO



Pontificia Universidad Católica Argentina
"Santa María de los Buenos Aires"

*La Visión del Hombre y del
Mundo en John M. Keynes
y en Raúl Prebisch*

Por
Javier A. González Fraga

*Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Economía
Documento de Trabajo N° 3*

Marzo de 2006

Documento de trabajo Nº 3

**LA VISIÓN DEL HOMBRE Y DEL MUNDO EN
JOHN M. KEYNES Y EN RAÚL PREBISCH**

Javier A. González Fraga

Marzo de 2006

**Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Pontificia Universidad Católica Argentina**

LA VISIÓN DEL HOMBRE Y DEL MUNDO EN JOHN M. KEYNES Y EN RAÚL PREBISCH

Este ensayo pretende observar el vasto pensamiento y la obra de dos enormes economistas, como lo son John Keynes y Raúl Prebisch, desde un ángulo antropológico: conocer la visión del hombre y del mundo en la que se apoyan sus ideas. Claramente se ha logrado apenas un esbozo, que sirve quizás para entusiasmar nuevas y más profundas investigaciones.

Estos economistas, en realidad son bastante más que economistas, surgen de realidades tan distintas como lo pueden ser Cambridge del noreste argentino. Este enorme abismo geográfico, cultural y político marca profundamente las vidas de estos hombres, que no obstante estas diferencias también tuvieron sus semejanzas.

Mientras Keynes fue siempre un hombre del Centro, Prebisch fue de la Periferia. Y así como aquel tenía un cierto desprecio a todo lo que escapara de su Cambridge natal un poco más de algunos cientos de kilómetros, Prebisch vivió obsesionado por el acortamiento de la brecha entre los países más pobres y los más ricos. Su método pragmático e intuitivo fue el mismo que el de Keynes, aunque nunca elaboró su metodología con la profundidad que lo hiciera el economista de Cambridge.

Ambos economistas estuvieron siempre comprometidos con la realidad que los rodeaba. Se involucraron en las discusiones de política económica, y participaron, aunque de diferente manera, en el armado de las instituciones relevantes de sus respectivas épocas

Ambos comparten una predilección por las utopías y son fundamentalmente optimistas con respecto al futuro de la humanidad.

**THE VISION OF MAN AND THE WORLD IN
JOHN M. KEYNES AND RAÚL PREBISCH**

This essay purports to observe the vast thought and work of two giant economists, as John Keynes and Raúl Prebisch are, from an anthropological angle: to learn about the vision of man and the world upon which their ideas are based. Clearly, only a sketch was barely achieved, that might enthrust new and deeper research.

These economists – in fact much more than economists – evolved from realities as diverse as could be Cambridge from the Argentine northwest. This enormous geographical, cultural and political abyss deeply marks the lives of these men that, despite their differences, had also their similarities.

While Keynes was always a man from the “Center”, Prebisch was from the “Periphery”. So, while Keynes has certain disregard for anything outside a few hundred kilometers from his natal Cambridge, Prebisch lived obsessed by shortening the gap between the poorest and the richest countries. His pragmatic and intuitive method was the same as Keynes’, though he never worked out his methodology as profoundly as the Cambridge economist did.

Both economists were always involved with the reality surrounding them. They mingled in the discussions of economic policy and they participated, although in different ways, in the framing of institutions relevant in their respective times.

Both share a liking for utopias and they are basically optimist in reference to the future of humanity

LA VISIÓN DEL HOMBRE Y DEL MUNDO EN JOHN M. KEYNES Y EN RAÚL PREBISCH

Javier A. González Fraga¹

Introducción

El propósito de este breve ensayo es comparar la antropología subyacente en el trabajo de John Maynard Keynes con la del economista argentino Raúl Prebisch. La visión del hombre y del mundo del economista inglés ha merecido cientos de trabajos y es bien conocida por los especialistas. Además, están publicados todos los escritos del economista inglés, incluyendo cartas y anotaciones privadas, y se han dedicado miles de horas de estudiosos al análisis de su obra. Ese no es el caso de Raúl Prebisch, quien además de la obvia menor importancia relativa, fue un hombre mucho más discreto y mucho más dedicado a la acción que al exhibicionismo intelectual. Don Raúl, como se lo conocía respetuosamente, pretendió que su legado fueran sus ideas y las instituciones que él ayudó a crear, para combatir la desigualdad entre los pueblos ricos y los pobres. Por eso hay mucho menos material sobre el que investigar, y para hacer muchas afirmaciones que se hacen, nos hemos valido de comentarios de los estudiosos de su obra y pensamiento, de su viuda Eliana de Prebisch, y de quienes fueron sus amigos y alumnos.

El trabajo se divide en cuatro grandes partes, donde se analizan:

- I. El ámbito familiar y las influencias tempranas del pensamiento de ambos economistas.
- II. Principales rasgos del pensamiento y de la obra de Raúl Prebisch.
- III. Implicancias antropológicas y metodológicas de la obra de Keynes.
- IV. Comparación entre ambos economistas.

¹ Profesor, Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica Argentina

I. EL ÁMBITO FAMILIAR Y LAS INFLUENCIAS TEMPRANAS

1. La familia y la personalidad del joven John Maynard Keynes

Podemos decir que las ideas filosóficas de Keynes provienen fundamentalmente de su propia familia y personalidad, y del entorno intelectual de Cambridge, conformado por el trío Henry Sidgwick, Alfred Marshall y George Moore.

Keynes fue una de las mentes más brillantes y polifacéticas del siglo XX, independientemente de la validez de sus recomendaciones económicas. Así lo aseguran quienes fueron sus profesores, sus colegas, y sus conocidos. Ha sido, y probablemente siga siendo el economista más influyente en la Política Económica del siglo XX. También fue un dedicado funcionario público, negociador por Inglaterra en varias ocasiones, ministro sin cartera de gran influencia en el 10 de Downing Street, académico, empresario, exitoso inversor bursátil, coleccionista de libros antiguos, un mecenas en las artes, y hasta fundador del *British Council of the Arts*.

Si bien su familia paterna tiene ancestros que se remontan hasta más de 1.000 años en la historia de Inglaterra, recién su abuelo John Keynes construyó una importante fortuna a partir de una florería muy prestigiosa. Su padre, John Neville transformó esa fortuna en una dificultosa carrera académica instalándose en Cambridge. Su madre fue una precursora de la educación y los derechos de la mujer, e hija de hombres religiosos, inclusive pastores de la religión Anglicana. John Maynard tuvo, siendo muy joven, un gran interés por estudiar los orígenes de su familia, demostrando una fuerte autoestima, y la sensación de estar encomendado para grandes logros.

Educado en una casa de alto nivel cultural, en un ambiente caracterizado por la intelectualidad de Cambridge, tuvo acceso desde chico a participar de reuniones donde estaban Henry Sidgwick, Bertrand Russell, Alfred Marshall, y George Moore, entre otros, quienes eran colegas o profesores de su padre. Logró entrar en Eton, el colegio más prestigioso de Inglaterra, donde alcanzó las mejores calificaciones por sus capacidades

intelectuales, lo que le permitió ser un Colleger, pero demostró también cualidades de liderazgo y entró en el “Pop” por su nivel social.

Su padre fue un matemático frustrado que posteriormente se transformó en un profesor de Filosofía Moral, materia que incluía entonces a la economía, y cuyos principales aportes académicos estuvieron vinculados a la Lógica y a la Metodología de la Economía Política. Cabe señalar que estos temas eran de suma relevancia en esos tiempos, ya que la Economía no tenía independencia como ciencia, y estaba fuertemente atada a la Ética. Los temas epistemológicos fueron entonces mamados por el Keynes adolescente en su propia casa.

Presionado por su padre John Neville ingresa en el exclusivo *King’s College* de Cambridge para estudiar matemáticas, una materia donde demostró simultáneamente una enorme facilidad, y también un gran aburrimiento. En seguida es atraído por las ciencias sociales y las artes, y después de cumplir exitosamente con los estudios de Matemáticas, sigue con Lógica, Estadística y los cursos con George Moore. Solamente después, a los 21 años, cursa una materia de Economía con el gran economista de Cambridge, Alfred Marshall, ¡Lo que constituiría el único entrenamiento formal en esa disciplina!

Cabe señalar que los últimos 40 años del siglo XIX fueron muy dinámicos en Inglaterra. El auge económico Victoriano llegaba a su cenit, se propagaba la debilidad de las ideas religiosas desde la publicación de El origen de las especies de Darwin, y surgía el inconformismo, especialmente en las universidades. Todo esto creó un clima muy especial y único, que también tuvieron una enorme influencia en Cambridge y en Keynes.

La personalidad de Keynes es obviamente un factor que determina también su pensamiento. Schumpeter dice de él que tenía una lógica masculina y una intuición femenina. Sus inclinaciones homosexuales durante su juventud, según autores como Charles Hession, influyen en su rebeldía frente al “*establishment*”. Como si al sentirse rechazado o cuanto menos cuestionado por sus conductas, sintiera una necesidad de escandalizar también con sus ideas y recomendaciones. Tenía una aversión preanalítica al viejo orden, a pesar que era un típico inglés de esa época. Esto también lo llevó a desarrollar una moral subjetivista, con convicción, pero también por necesidad de justificación. No obstante su validez, este argumento no debe exagerarse, ya que estas prácticas homosexuales eran muy comunes entre los estudiantes de la Inglaterra de principios de siglo XX.

Otra faceta de su personalidad era el hedonismo. Era un buscador de placer estético en las obras de arte, pero también en la conversación intelectual y en las relaciones humanas. Y si era posible mezclar las tres, como lo hizo en el grupo de Bloomsbury, tanto mejor.

Keynes estudiaba lo que le apasionaba. Poseía una enorme facilidad por las matemáticas, donde siempre sobresalió, pero nunca le dedicó tiempo a ese estudio, para disgusto de su padre.

2. El ambiente y la familia de Raúl Prebisch

Raúl Prebisch nace en Tucumán el 17 de abril de 1901, 18 años después del economista inglés, en el seno de una familia y una provincia que, como no podía ser de otra manera, van a ser determinantes en su concepción de la política económica, y de su metodología de análisis. Mientras Keynes nace en el centro de la intelectualidad mundial y en el seno de una familia de académicos, Prebisch lo hace alejado de los centros académicos, en una provincia remota en un continente que era solamente una promesa. Y mientras Keynes desde chico, alternaba con prominentes intelectuales, Prebisch lo hacía rodeado de una realidad económica marcada por las características muy propias de la apacible vida provinciana, en un contexto determinado por la industria azucarera.

Raúl Prebisch es hijo de Albin Prebisch y de María Rosa Linares Uriburu. Su padre es un ingeniero de origen alsaciano y protestante, y como todos los profesionales “rubios” en esos momentos de una Argentina “snob”, conseguía una buena aceptación social. Se casó con María Rosa, perteneciente por padre y por madre por padre y madre a dos familias de gran linaje salteño. Inclusive un primo de su edad, José E. Uriburu, sería años después Presidente de los argentinos. Un historiador de Raúl Prebisch, el Embajador Carlos Piñeiro Iñiguez, insinuaría que esta ascendencia aristocrática explicaría su donaire paternalista y el apodo de “caudillo intelectual” con el cual lo describiera Joseph Hodara. En este aspecto, ambos economistas se parecen: crecen en un ambiente aristocrático, rodeados de un buen confort económico, sin penurias, aunque sin lujos. Pero las semejanzas terminan ahí: Keynes está rodeado de la más exclusiva intelectualidad de Occidente, mientras que Prebisch está rodeado de la realidad de una economía

productora de materias primas, basada en el minifundio, y enfrentando los dramas de las oscilaciones cíclicas de precios.

El joven Prebisch sigue sus estudios secundarios en Jujuy, viviendo con su abuelo materno, que era Profesor de un colegio, y un hombre de gran cultura, donde se destaca en el aprendizaje de idiomas. En esta casa el aprende a apreciar la cultura europea, su música, su literatura, lo que lo acompañó toda su vida.

A los 17 años se traslada a Buenos Aires para iniciar sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, en la carrera recién inaugurada de Ciencias Económicas. Esos años son muy turbulentos en la Argentina y en el mundo. Los mismos vientos racionalistas que habían nacido donde se criaba Keynes, llegaban una generación más tarde a la lejana pero pujante Buenos Aires. Se terminaba en esos años la Gran Guerra, se afianzaba la revolución Rusa, surgía la Internacional Socialista, y en la Argentina, ocurría en 1918-1919 la Reforma Universitaria y la Semana Trágica, un sangriento enfrentamiento de anarquistas con la Policía. La mente inquieta del joven Prebisch es tierra fértil para el afianzamiento de todas estas ideas que llegaban de Europa.

El ambiente académico en Buenos Aires era muy diferente del que prevalecía en Cambridge. Si bien la Argentina enfrentaba desde 1880 una fuerte expansión económica, como nos lo recuerda Manuel Fernández López, “No había (en 1900) ninguna institución universitaria dedicada a las ciencias económicas, ni carrera de economía ni revistas especializadas en temas económicos”. Sólo había un par de cursos de materias afines en las carreras de Derecho y de Ingeniería, donde curiosamente se rechazaba el neoclasicismo y se enseñaban las ideas socialistas de Adolf Wagner, entre otros. La respuesta llegó en 1910, con la creación de un Instituto que sería más tarde la Facultad de Ciencias Económicas, dentro de la Universidad de Buenos Aires. También se crearon en 1913 la Revista de Ciencias Económicas, y en 1918 la de Economía Argentina, fundada por Alejandro Bunge.

En esos años de la guerra, empieza un debate entre los defensores de las ideas institucionalistas, socialistas e historicistas por un lado, y los que traían el nuevo mensaje neoclásico de Europa. Entre estos últimos se destacan Luis Gondra y Hugo Broggi, que difundieron las ideas de Vilfredo Pareto, y sus discípulos Maffeo Pantaleón y Enrico Barone, y lanzaron en 1918 el primer curso de Economía Pura de América del Sur, donde

se enseñaron las teorías de Menger, Jevons, Walras, Edgeworth, Marshall, Fisher, además de Pareto.

Como prueba de la capacidad y entusiasmo de estos “jóvenes economistas”, y siempre siguiendo a Fernández López, en 1919 Hugo Broggi “demostró por primera vez la existencia de la función de utilidad, y presentó las razones matemáticas de la insuficiencia del criterio de Walras para garantizar la existencia de solución en el modelo de equilibrio general.” En 1920, Gondra es designado Profesor de Economía, aprobándose su programa, y comienza un predominio de las ideas neoclásicas en la formación de los estudiantes de económicas, con fuerte influencia de los métodos analíticos matemáticos, y con total abstracción de los elementos llamados exógenos, como las instituciones, la política, las cuestiones sociales, etc.

Pero las ideas institucionalistas, cooperativistas y socialistas prosperaron en otros ámbitos, como lo fue el Museo Social Argentino, y obviamente, el muy influyente Partido Socialista. Podría decirse que el joven Prebisch llegó a Buenos Aires en medio de un prolífico debate de ideas, donde tenía a su alcance las más diversas opciones ideológicas. Él absorbe y comprende esta diversidad en su totalidad, sin excluir ningún aspecto, y la preserva por el resto de sus días.

Prebisch, a los 20 años, se relacionó con Augusto Mario Bunge, hermano de Alejandro, importante médico de ideas marxistas y activo participante del Partido Socialista, liderado por Juan B. Justo, quien había traducido al español El Capital de Marx. Augusto Bunge sería más tarde un integrante del grupo fundador del Socialismo Independiente, junto con Antonio di Tomaso, Federico Pinedo, y otros. Este grupo constituye un efímero pero muy interesante e influyente episodio en la historia política de Argentina, ya que es una mezcla de racionalidad administrativa, ideas socialistas en la distribución, una tradición aristocrática más un fuerte pensamiento anticlerical. Augusto Bunge y su grupo propusieron y lograron hacer aprobar numerosas leyes en esos años, que delinearon una Argentina moderna y progresista. Un día concurre Raúl Prebisch a visitar a su amigo Bunge, con la ficha de afiliación al Partido Socialista completa, pero se encuentra con la sorpresa que un artículo suyo “¿Salarios a Oro?” había sido muy mal recibido por el Partido, porque contradecía las ideas de indexación de salarios que ellos oficialmente defendían. Fiel a la independencia intelectual que defendería en toda su vida, Raúl Prebisch prefirió romper la ficha, antes que modificar sus ideas.

Prebisch fue muy cercano a este grupo, y años más tarde lo convocarían, paradójicamente, para trabajar en el gobierno del Gral. Agustín P. Justo, producto del llamado “fraude patriótico” posterior al golpe militar de 1930. Esta contradicción le costaría mucho a Prebisch, ya que sus enemigos - el peronismo fundamentalmente - lo vincularían injustamente a la “oligarquía ganadera”. Y le costaría abandonar tempranamente dos actividades que le apasionaban: la dirección del Banco Central de la República Argentina, que él había ideado, en 1943, y la docencia en la Universidad de Buenos Aires en 1948. Puede decirse que la carrera de Raúl Prebisch hubiera sido muy distinta sin estos dos incidentes, que lo llevaron, especialmente el último, a seguir su carrera en el exterior.

Como ya se dijo, en 1918 Raúl Prebisch comienza sus estudios de Economía en la Facultad. Ahí conoció a los profesores Mauricio Nirenstein, a Gondra y al decano Eleodoro Lobos, quienes, según sus posteriores confesiones, influyeron mucho en su pensamiento. Aunque tenía esas jóvenes inclinaciones progresistas Raúl Prebisch leía directamente a Pantaleón, a León Walras y a Wilfredo Pareto (pero fundamentalmente al Pareto sociólogo), y se relacionaba en 1920 con Alejandro Bunge, el hermano de Augusto, de ideas económicas clásicas. Bunge inmediatamente percibió el talento del joven Prebisch, y lo convocó para escribir en su revista y trabajar en su estudio. Inclusive lo invita a colaborar, a pesar de sus 19 años, en su Seminario de Economía. Es en este seminario donde ocurre otro hecho relevante en la evolución del pensamiento de Raúl Prebisch: Bunge le pasa la reciente tesis del Profesor de Harvard, John Williams *Argentine Trade under Convertible Paper Currency*. Raúl Prebisch lo traduce y publica comentarios al mismo. Entonces nace en él su interés por los ciclos económicos, y las influencias monetarias en un régimen de patrón oro, en el comercio internacional que lo acompañará durante los siguientes 30 años. Después, ya en la CEPAL, incorpora las oscilaciones de los precios de las materias primas a su concepción cíclica de la evolución económica.

Alejandro Bunge también lo incita a colaborar con la construcción de estadísticas económicas, y en 1922 lo hace nombrar en la Oficina de Estadísticas de la Sociedad Rural. Esta preocupación por un mejor conocimiento de la realidad, lo llevará a Australia unos años más tarde, y a organizar diversos centros de estudios y recopilación de información.

Consecuentemente, convivieron muchos años en Raúl Prebisch, al igual que en Keynes, un sentimiento progresista, una fuerte inclinación a estudiar la realidad, y el conocimiento del pensamiento neoclásico, incluyendo su metodología matemática.

3. Keynes: Influencias de Henry Sidgwick, Alfred Marshall y George Moore

Podría afirmarse que el trío Sidgwick, Moore y Marshall es el que en forma personal e inmediata más impactan en la formación filosófica temprana de Keynes. El tema aglutinante es el debate político, social y filosófico entre el poderoso “intuicionismo” subjetivo, y el emergente pensamiento utilitarista.

Henry Sidgwick, Profesor de Filosofía Moral en Cambridge desde 1883, es una de sus principales influencias en esos años, y autor de la reforma que significa la admisión de los disconformes y de las mujeres a la Universidad. Él concibe la ética como dependiente de tres ramas: la egoísta, la utilitaria, y la intuitiva. Pero no encuentra la solución, como dice Robert Skidelsky “...(a) los problemas de un universo sin Dios caminando hacia el caos, o la del Utilitarismo Hedonista (de Bentham) o la demanda insatisfecha del de una filosofía que atenuara el peso de la moralidad.”². La solución la encuentra Moore, o por lo menos eso creyeron Keynes y sus compañeros de Cambridge, y más tarde de Bloomsbury. Este enfoque les permite primero refutar el utilitarismo benthamita que había reinado todo el siglo XIX, e incluso superarlo, reemplazando los criterios morales, por una moral subjetivista.

Alfred Marshall, matemático, fue un espíritu más práctico, y menos ambicioso que Sidgwick. Profesor de Economía Política al mismo tiempo que aquél, lucha por separar la economía de la moral en el plan educativo de Cambridge, lo que logra muchos años después. Fue el comienzo de la instalación de lo económico en el altar donde antes reinaba lo religioso.

Esta fue la temática de los Apóstoles, la *Cambridge Conversazione Society*, un grupo secreto al que perteneció Keynes por muchos años, y donde Sidgwick tuvo una importante influencia, pero al que Marshall nunca perteneció. Dice agudamente Keynes de Sidgwick en 1906:

² Skidelsky (1986), p. 144.

“Nunca hizo otra cosa que preguntarse si el Cristianismo era verdadero y probó que no lo era con la esperanza que lo fuera”.

(Keynes a Swithinbank, 27 de marzo de 1906)

A diferencia de Sidgwick, Marshall no tenía la necesidad de sustituir el hueco que dejaba la teología decadente con otra construcción igualmente integradora y sustentadora.

Marshall supera las dudas de Sidgwick y le da a Cambridge un sentido práctico de misión: debían ser una clase dirigente para gobernar el país más importante de la tierra. Había que educar futuros políticos, pastores, empresarios y científicos morales para conducir los destinos del mundo, y no sólo los de Inglaterra.

Alfred Marshall es el fundador de la Escuela Inglesa de Economía. Empieza su vida siendo un hombre religioso, inclusive un predicador, pero termina siendo un agnóstico. No obstante, siempre fue un hombre de altos valores éticos, tanto individuales como sociales. Creía que la Economía debía servir para eliminar tanto la extrema riqueza como la pobreza, y no era un creyente en el “egoísmo racional” de Adam Smith. De hecho logra acercar y vincular el mundo de los negocios con los intereses y apremios de la clase trabajadora. Desde el punto de vista teórico, su mayor contribución fue integrar la doctrina clásica con la neoclásica, o sea armonizar los costos de producción (la curva de oferta) con la utilidad subjetiva (la curva de demanda). En Cambridge, fue Profesor de Economía Política desde 1885 hasta 1910, y luchó por separar la Economía de la Ética, y darle un *status* mayor con la creación del “*Economic Tripos*” en 1903.

Keynes toma de Marshall muchas ideas, pero no lo incluye en el debate del “*Being good versus Doing Good*” que Marshall soslayaba, y quizás despreciaba. Keynes admira en él al economista que hay en él mismo, y por eso escribe en su Memoria esa espectacular descripción de lo que debe ser un economista competente:

“El estudio de la economía no parece requerir dotes muy especiales, en cantidades inusualmente altas. ¿No es acaso, intelectualmente hablando, una materia fácil comparada con las ramas complejas de la filosofía o la ciencia pura? Sin embargo,

economistas buenos, o siquiera competentes, son escasos como pájaros raros. ¡Una materia fácil, en la cual pocos se destacan! La paradoja encuentra su explicación en que el maestro economista debe poseer una rara combinación de dotes. Debe alcanzar un nivel alto en diversas direcciones, y combinar talentos que habitualmente no se encuentran juntos. Debe ser matemático, historiador, estadista, filósofo - en cierto grado - . Debe entender símbolos, pero hablar con palabras. Tiene que contemplar lo particular en términos de lo general, y tocar lo abstracto y lo concreto en el mismo vuelo de un pensamiento. Tiene que estudiar el presente a la luz del pasado, y con la mira en el futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre ni de sus instituciones puede no ser de su interés. Tiene que ser simultáneamente decidido y desinteresado; etéreo e incorruptible como un artista, pero a veces cercano a tierra como un político... ”³

Esta dualidad que Keynes poseía y admiraba es uno de los rasgos más distintivos de su vida y de su obra, y están en el centro de su concepción de lo que es la ciencia económica, y por lo tanto de su método de investigación. Creo que podría decirse lo mismo de Prebisch.

George Moore publica su obra cumbre *Principia Ethica*, en 1903, cuando Keynes estaba empezando sus estudios en Cambridge. Su publicación y discusión en el ámbito de los Apóstoles tuvo una enorme influencia en la formación de Keynes. Es interesante recordar las palabras del Keynes adulto, cuando recuerda sus “primeras creencias”:

“Su efecto sobre nosotros, y las conversaciones que precedieron y siguieron a su publicación, eran y son aún, circunstancias dominantes.

(...)

Lo que aprendimos de Moore fue lo que nos ofrecía. Tenía un pie en los umbrales del nuevo paraíso, pero el otro descansaba en Sidgwick, en el cálculo benthamita y en las normas generales de conducta....Aceptamos la Religión de Moore, por así decirlo, y despreciamos su moral....Nada importaba excepto los estados mentales, y especialmente los nuestros.”⁴

³ Keynes (1973) *Complete Writings (CW)*: x, p. 173

⁴ CW: x, p. 436

La teoría de Moore recomponía el orden moral después del caos de Sidgwick. Justificaba una reordenación de valores con metas que subjetivamente fueran consideradas valiosas. Era una filosofía, un orden moral, que ponía a la persona por sobre la familia, el estado y la religión, y por lo tanto, las normas subjetivas eran superiores a las reglas de conducta de cualquiera de estas instituciones.

Según Keynes, en su escrito "*My Early Beliefs*", la religión de Moore sostenía que los objetos apropiados de contemplación eran la persona amada, la verdad y la belleza. Y que los objetivos importantes en la vida eran el amor, la realización y el disfrute de experiencias estéticas, y la búsqueda del conocimiento y la verdad. Y de todos estos, el más importante era el amor.

Keynes debe a Moore la aceptación de una nueva espiritualidad en su vida. Según él, el Nuevo Testamento era un manual para políticos comparado con la espiritualidad de los ideales de Moore. Y sorprendentemente decía en 1938:

*"...los motivos y los criterios económicos eran menos importantes en nuestra filosofía que en la de San Francisco de Asís, que al menos organizó una colecta para los pájaros."*⁵

Y sobre la moral decía en el mismo escrito:

"Nuestra religión estaba muy en línea con la tradición puritana de ocuparse fundamentalmente por la salvación de nuestras propias almas....No existía una conexión muy estrecha entre "ser bueno" y "hacer el bien", y presentíamos que en la práctica, lo segundo interferiría con lo primero.

*Rechazábamos completamente cualquier obligación personal de acatar normas generales. Defendíamos nuestro derecho a juzgar cada caso particular por sus méritos...Repudiábamos enteramente la moral convencional...Es decir, éramos inmorales en el sentido estricto del término."*⁶

⁵ CW: x, p. 445

⁶ CW: x, p. 437

George Moore era profundamente escéptico y antiutilitarista, y, como dice Skidelsky, “con ayuda de su pipa, sus gestos, su tono y sus argumentos, Moore hizo huir de Cambridge el fantasma del idealismo”.⁷

⁷ Skidelsky (1998), p. 147

II. PRINCIPALES RASGOS DEL PENSAMIENTO Y DE LA OBRA DE RAÚL PREBISCH

4. Principales aspectos del pensamiento de Raúl Prebisch

Algunos autores han sostenido equivocadamente que Raúl Prebisch fue un ortodoxo que se convirtió a la heterodoxia como consecuencia de la gran crisis, y de la influencia de las ideas de John Keynes. A veces que el propio Don Raúl alentó esta interpretación simplista de la evolución de su pensamiento, pero hay numerosos indicios que permiten argumentar que las ideas “heterodoxas” están latentes, y a veces muy claramente, desde su juventud. Adolfo Gurrieri, quien fuera un amigo y estrecho colaborador, sostiene que “una atenta lectura de sus escritos de esos años muestra que la continuidad de sus ideas es mucho mayor que la supuesta...” En palabras del propio Prebisch, refiriéndose a sus primeros artículos, dice:

“En esos artículos hice un esfuerzo por interpretar con mis propios ojos y no con teoría económica elaborada desde fuera los fenómenos de la realidad.”

Y agrega Gurrieri:

“El brutal impacto de la crisis le sirvió para confirmar que no se había equivocado respecto a aquellos defectos, y abandonar de manera definitiva su confianza en el patrón oro como criterio básico de manejo de la política económica y esforzarse por encontrar nuevos caminos que permitieran mejorar el nivel de vida de la población.”

Otro ejemplo de su independencia temprana frente al pensamiento neoclásico la tenemos con sus críticas a Pantaleón, durante la Conferencia Económica de 1921 en Bruselas. El ella el economista italiano como “vocero del viejo evangelio económico” confiaba en el *laissez faire* para restaurar el crecimiento en la Europa de la posguerra.

Ya entonces Raúl Prebisch planteaba la necesidad de políticas específicas que restablecieran la plena utilización de los recursos productivos. Y aparecen en su horizonte

de preocupaciones económicas dos ideas que también germinarán algunos años más tarde: la desigualdad y la vulnerabilidad externa como consecuencia de un crecimiento basado en las exportaciones primarias. También se preocupa, con 23 años, del tema de la tenencia de la tierra, lo que sería la cuestión central en una conferencia que dictará en Australia, y que citamos más adelante. Sostiene entonces que habría que subdividir la tierra para que dejase de ser un instrumento de privilegio, y se convierta en un instrumento de producción eficiente.

Su preocupación por la volatilidad de la economía argentina lo lleva a estudiar detenidamente los movimientos de capitales internacionales, siguiendo las enseñanzas de John Williams. Entonces, esboza la primera definición de Centro y Periferia, cuando sostiene en sus cursos de Dinámica Económica que son centrales aquellos países que logran moderar sus ciclos económicos con suaves alteraciones de las tasas de interés. En cambio los países periféricos deben introducir fuertes *shocks* recesivos para ajustar sus economías, ya que sus tasas de interés no regulan los movimientos internacionales de capitales. Es interesante como supera en estos análisis un enfoque economicista e incorpora elementos subjetivos en la aceleración de los ciclos de euforia, varios años antes que Keynes publique sus ideas. De estos ciclos motivados por razones monetarias, Raúl Prebisch pasaría en los años de la posguerra a una visión más concentrada en las fluctuaciones de los precios de las materias primas, dando origen al Manifiesto de la CEPAL en 1949.

No es el propósito de este trabajo considerar la obra económica de Raúl Prebisch, pero es preciso esbozarla sintéticamente, para entender la coherencia de su visión del Hombre y del Mundo. Según Gurrieri, en sus aportes al delineamiento de una estrategia económica para América Latina es que:

“ella no tendrá éxito si la actividad económica se concentra en torno a la producción y exportación de productos primarios a los centros industriales, por lo que resulta indispensable la industrialización.”

La Independencia de criterio es uno de los rasgos centrales del pensamiento de Raúl Prebisch. Era contrario a adoptar los dogmas ajenos, simplemente porque venían de universidades prestigiosas. Aconsejaba no “confundir el conocimiento reflexivo de lo ajeno

con una sujeción mental a las ideas ajenas, de la que muy lentamente estamos aprendiendo a librarnos”⁸. Reflejaba de esta manera las ideas liberadoras que anidaba en su espíritu desde sus años en el norte argentino, enriquecidas por la reflexión independiente, la información objetiva y el conocimiento de las bases teóricas de la opinión prevaleciente.

Pero su pensamiento era una expresión de su lucha, y en esta lucha, el enemigo era claramente el centro de poder económico y cultural: los Estados Unidos. Curiosamente lo respetaba como país, y admiraba muchos aspectos de su cultura, y de hecho, hizo grandes amigos en los muchos años que vivió allí. Pero no toleraba la dependencia estructural de la periferia con el centro. En este aspecto no era ni pretendía aparecer diplomático: “Yo no he sido, ni soy, ni seré neutral. Y estoy hondamente comprometido con el desarrollo.” Hay un interesante estudio del norteamericano David Pollock en Comercio Exterior de mayo de 1987, donde dice:

“Como personajes de un film clásico del Oeste, Estados Unidos y América Latina han estado acechándose cautelosamente en el corral; Estados Unidos ha considerado a menudo a ésta desde el punto de vista geopolítico, en tanto que América Latina ha visto a aquel esencialmente desde una perspectiva de desarrollo. Rara vez han convergido en sus puntos de vista. Sin embargo, cuando lo hagan, si alguna vez ocurre, creo que las ideas de Prebisch habrán contribuido a esa coincidencia, por más que esto pueda sorprender a muchos”.

Otro aspecto, muy keynesiano por cierto, es el polifacetismo en Prebisch. Podía ser anti-peronista con muy buenos argumentos, pero también antiimperialista. El Plan Prebisch de 1955, elaborado para ayudar al gobierno militar que había derrocado a Perón era una muestra de ortodoxia, ya que la información de la realidad, que siempre mandaba en sus análisis, le advertía de los riesgos de los desbordes fiscales y monetarios del régimen anterior. Pero mientras el recomendaba esto en la Argentina, sus escritos en la CEPAL eran muy distintos, porque observaba una situación continental totalmente distinta. En esos años, inclusive, él critica los regímenes militares de América Latina, algo

⁸ Prebisch (1949), p. 107

que nuevamente desde otras posiciones hace en la década del 70', como lo demuestran los trabajos de Sikkink y Love.

Esta suma de pragmatismo y polifacetismo lo lleva a una permanente revisión y autocrítica del pensamiento propio y el de la CEPAL: "Lo permanente en la CEPAL es el cambio y la actualización de las opiniones", como lo expresara José Antonio Ocampo, cuando era su Secretario Ejecutivo en el 2001.

Otro aspecto de su pensamiento es la integración de la economía con las demás ciencias sociales. Quizás como un resabio de sus lecturas marxistas, o por simple observación de la realidad, Raúl Prebisch nunca excluye el análisis sociológico, y por eso les da un gran lugar en sus proyectos a distinguidos sociólogos como el español José Medina Echavarría y al brasileño Fernando Henrique Cardoso. No obstante, tampoco cae en el extremo de quedarse exclusivamente con la explicación "antiimperialista" o de la dependencia, ya que creía que la soluciones a nuestros problemas debían provenir de nuestros esfuerzos y políticas.

Según su alumno, colega y amigo Enrique Iglesias, las tres características del pensamiento de Raúl Prebisch fueron:

1. Su actitud contestataria de las ideas prevalecientes. Especialmente, fue un crítico severo del pensamiento convencional.

2. Su búsqueda de ideas fuerza, y su consecuente capacidad de impactar en la discusión de las políticas públicas en todos los múltiples foros donde le tocó actuar. Quizás la más conocida fue la de Centro y Periferia.

3. Su aceptación de las utopías, como un motor de la independencia intelectual del pensamiento de la periferia. Su principal utopía fue la integración latinoamericana. El sociólogo argentino Torcuato Di Tella sostiene que Raúl Prebisch nace intelectualmente entre las utopías, y termina su carrera académica volviendo a las utopías.

Raúl Prebisch fue un iconoclasta, junto con otros pensadores de su generación como Singer, Rosenstein Rodan, Mahalanobis, Nurske y otros. Celso Furtado por eso lo llama "el gran heresiarca". Intelectualmente muy orgulloso, no se postraba ante el

conocimiento del primer mundo. Se quejaba de que en las universidades del Norte no los tenían en cuenta: “nos consideran economistas subdesarrollados” decía.

La preocupación por el desarrollo de los pueblos más pobres no nace en Raúl Prebisch después de la gran crisis de 1929, ni es tan cierto que Prebisch fuera un ortodoxo hasta que leyó los artículos de John Keynes en 1933, durante su viaje a Londres. Se pueden encontrar estas preocupaciones en los primeros escritos del joven Prebisch, y basta con recordar unas frases de un artículo escrito a los 18 años, para comprender este punto. Decía al final de “La cuestión social”:

“La evolución social es pues incontenible; es inútil querer detenerla; es lógico tratar de encauzarla (esta es tarea de los gobiernos). Nada podrá contra ella la retórica patrioter a que ya estamos acostumbrados, a pesar de los esfuerzos desesperados de los que tienen el espíritu agobiado bajo el peso de los intereses creados.”

También fue un gran crítico de la Argentina de los años 20, época sobre valorada por las generaciones posteriores por tener una visión parcial de la realidad de esos días. Decía Raúl Prebisch en Australia en 1924:

“Como resultado de la gran desigualdad en la distribución de la riqueza, las más altas clases sociales viven en muy buenas condiciones, mientras la gente obrera y la parte más baja de la clase media llevan en general una existencia muy difícil. Las primeras disfrutan de todos los refinamientos artísticos, literarios, musicales, y científicos de la civilización; ellas tienen dinero y ocio para obtenerlos. Las segundas no tienen lo uno ni lo otro; sus oportunidades educacionales son escasas;... La alegría de la vida nocturna, el lujo de las mujeres, el generoso verter del champagne en los cabarets, la brillantez de una atmósfera cosmopolita inducen a las gentes forasteras a llamar a Buenos Aires el París de Sudamérica.

¡Pobre consuelo para las clases trabajadoras que arrastran su existencia desde el taller a sus tristes habitaciones!”

Raúl Prebisch fue una mezcla, si se lo analiza desde el pensamiento prevaleciente, de ortodoxia y heterodoxia. Es un ortodoxo, en el sentido de que siempre

defendió las virtudes “clásicas” del equilibrio fiscal, la prudencia monetaria, y la fortaleza de las cuentas externas. Decía que los asalariados eran quienes pagaban las consecuencias de la inflación, que enriquecía a los terratenientes. Defendía una política monetaria autónoma, porque temía los ciclos de los países centrales, y por esos motivos, recelaba del endeudamiento externo en épocas de auge, y defendía las virtudes de un superávit comercial. Y defendía también la enorme importancia del ahorro interno, para eliminar la dependencia de los centros financieros. Esta ortodoxia fue muchas veces mal vista y generalmente mal entendida por los sectores más intervencionistas del pensamiento latinoamericano.

Pero fue también Raúl Prebisch un heterodoxo, en el sentido de que se apartó de las recomendaciones de los países centrales, y abogó por una industrialización de los países latinoamericanos, desde que escribiera ese “manifiesto” en 1948. Y defendió el proteccionismo como instrumento para favorecer el desarrollo industrial, aunque nunca se manifestó contrario a las actividades primarias; simplemente no quería que fueran el eje de una estrategia de crecimiento. También fue favorable a políticas que castiguen el consumo suntuario e imitativo de los países centrales que realicen las clases altas, porque éstas son las encargadas de proveer el ahorro interno.

Dice Helio Jaguaribe, en un artículo “*in memoriam*” en la revista Comercio Exterior de Mayo de 1987:

“Prebisch, como Picasso y Ortega, - éste, menos viejo -, era la viva expresión de la vitalidad humana en su versión latinoamericana. Impetuoso, incansable con sus 85 años a cuestas y en plena y floreciente capacidad de sus facultades, era también un trabajador disciplinado, poseedor de una inagotable creatividad, capaz de disfrutar de los placeres de la vida (era un excelente enólogo y gourmet), admirador permanente del eterno femenino.”

5. Raúl Prebisch: un hombre de acción

Raúl Prebisch fue mucho más que un intelectual, ya que le dedicó a la acción pública, tanto nacional como internacional, sus mejores energías. Es muy probable que si las circunstancias lo hubieran puesto en un medio como el que fue Cambridge para

Keynes, hoy ocuparía un lugar muy destacado entre los economistas mundiales. Pero su vocación era el servicio público, y su preocupación excluyente la pobreza de los pueblos. Por el contrario, podría afirmarse que si las circunstancias no lo hubieran “echado del país” hubiera concentrado aún más energías en la acción política, y menos en las actividades de investigación económica que llevó a cabo fuera de la Argentina.

Raúl Prebisch asume en 1931 como subsecretario de Hacienda, convocado por el Ministro de Economía Duhau, siendo Presidente el Gral. Uriburu. Es para él una gran oportunidad para llevar a delante sus ideas anticíclicas y heterodoxas para salir de la gran crisis. Por un lado promueve una reducción del gasto público, pero eleva los aranceles, y propone el aumento de redescuentos a los bancos, para aumentar el crédito.

En 1931 propone la creación del Banco Central, en lo que sería una de las obras más importantes de su vida. Este banco será finalmente creado en 1935, y él será su primer Gerente General, cargo que retendrá hasta 1943, cuando un confuso episodio lo lleva a renunciar.

En 1933 viajará a Londres para participar de la negociación con Inglaterra en la llamada Misión Roca, y para asistir a la Conferencia Económica Mundial. Es entonces cuando lee a Keynes en sus artículos en el *The Times*. A fines de ese año da forma a sus ideas heterodoxas ya perfeccionadas en el Plan de Acción Económica Nacional para “aliviar al país del peso de la depresión económica”. Nuevamente se incluye en este programa de acción preocupaciones por la desigual distribución del ingreso, y por las cuestiones sociales.

De su paso por la CEPAL dice Aníbal Pinto: “la asociación entre Raúl Prebisch y la CEPAL representó un cambio trascendental en lo que se refiere a las ciencias sociales. Desde su nacimiento y a compás de su propio desarrollo y, más aún, de su proyección por todo el espacio latinoamericano, comienzan a aflorar y a madurar economistas y profesionales afines que, a la vez que inician o renuevan la comprensión de sus propios países, van acrecentando su conocimiento de América Latina y de su colocación internacional. Y lo que no es menos importante, empiezan a conocerse entre sí, y a compartir sus ideas, inquietudes y diferentes posturas políticas. En definitiva, la latinoamericanización promovida por la institución y sus pioneros creó un panorama regional radicalmente nuevo en esos vitales aspectos.”

Celso Furtado, el gran economista brasileño del desarrollo, lo puso en menos palabras: “Prebisch inventó América Latina”

Raúl Prebisch avizoró la Globalización y cómo impactaría en América Latina, y por eso promovió antes que nadie la integración del sub-continente, aún antes de que naciera el concepto de la Unión Europea. Lo hace en su primer trabajo para la CEPAL en 1949 como consultor, después de rechazar el cargo de Secretario Ejecutivo, que aceptaría más tarde. El veía la globalización como la difícil interrelación entre el centro y la periferia.

Lamentablemente, como lo puso el Presidente de Chile Ricardo Lagos:

“Latinoamérica no fue capaz de estar a la altura del pensamiento y las orientaciones para la acción que nos entregara Raúl Prebisch.”

Raúl Prebisch estuvo en la CEPAL como Secretario Ejecutivo hasta 1963, año en el que asume como Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo. En estas funciones Raúl Prebisch amplió el horizonte de sus preocupaciones a todo el mundo en desarrollo, por lo cual recibió reconocimiento universal. En 1974 recibió la distinción de “Jawaharlal Nehru”. En 1977, la Asociación Pro Naciones Unidas, de la República Federal de Alemania, le concedió la medalla “Dag Hammarskjöld” por sus contribuciones a la causa de la paz y el desarrollo.

El 2 de abril de 1981, el Dr. Prebisch recibió el premio Tercer Mundo por la Fundación Tercer Mundo, con sede en Londres, creada para distinguir los esfuerzos de personas o instituciones que se hayan destacado por contribuciones sobresalientes a los países en desarrollo, particularmente en los aspectos económicos, sociales, políticos y científicos.

Raúl Prebisch recibió innumerables distinciones académicas, y en los últimos años de su fecunda vida volvió a la Argentina donde colaboró con el Presidente Alfonsín en el diseño de planes económicos para frenar la inflación y la decadencia de la Argentina.

5. La visión del hombre y del mundo en Raúl Prebisch

Recuerda Enrique García Vázquez, en el prólogo a sus Obras Completas que, con motivo de las exequias de Raúl Prebisch en Santiago de Chile, el Cardenal Silva Enriquez dijo:

“Amigo Raúl, no sé cuál era tu fe, pero sé que eras un hombre de honor y también sé lo que has hecho por los pobres del mundo”.

Desde el punto de vista religioso, Raúl Prebisch fue educado en la tradición católica, por la fuerte influencia que le venía de la familia materna, y como era lo esperado en el Norte de la Argentina. Pero su fe se fue debilitando con su llegada a Buenos Aires, por la influencia del racionalismo dominante en esa época, y por la influencia de las ideas socialistas a las que se acercó. Podría decirse que en su vida de adulto fue un agnóstico “a la Marshall”, muy preocupado por lo social y por la ética, pero distante de los ritos y de los dogmas. No obstante, según relatan sus amigos, nunca quiso lucir ese agnosticismo. Repetía, en parte como broma, pero siempre con algo de verdad, “con la Iglesia y con las mujeres no discuto”.

Raúl Prebisch fue un venerador de la realidad. Siempre se preocupó por entender mejor la realidad que lo rodeaba, ya fuera ésta, en sus distintas etapas, la de la Argentina, la de América Latina, o la del mundo pobre. Siempre se preocupó por el mejoramiento de los datos estadísticos, pero también por la observación de las conductas de los hombres, de las instituciones y de los países. En este sentido era un pragmático, y podría decirse un pragmático obsesivo por las cuestiones de política pública. No le interesaba tanto la teoría como la implementación de las políticas que pudieran permitir algún progreso en la materia que lo desvelaba: la pobreza de los hombres. Su viuda Eliana de Prebisch, que lo acompañara en sus últimos 40 años, lo recuerda fundamentalmente como un pragmático: “no lean tanto, observen la realidad y piensen” recuerda que les decía a sus discípulos.

La pobreza de los pueblos era la verdadera religión de Don Raúl. Su lucha no era por figurar en los medios académicos, ni por destacarse en la política por el placer del poder. Su dedicación a la ciencia económica (a la que consideraba más un arte), y a la política internacional, tenían como única explicación y motivación contribuir al entendimiento de las causas íntimas de la pobreza, y los caminos para salir de ella. Pero le interesaba la pobreza estructural, ésa donde no llegan los métodos caritativos de las

organizaciones solidarias. Por eso, Raúl Prebisch mantenía su aspecto caudillesco como distante de estos problemas mundanos, en su vida cotidiana, pero muy cuidadoso de los detalles en el trato con los trabajadores o los más pobres. Esto lo debe de haber absorbido de las costumbres norteañas, en el seno de una casa y una familia esencialmente aristocrática, y donde el trato con la servidumbre es cordial, casi familiar.

Sobran las anécdotas personales donde demuestra un enorme respeto por sus empleados domésticos. Esta visión íntegra del hombre, incluyendo la desigualdad de posibilidades, los problemas de la insuficiente educación en los pobres, y su dependencia de estructuras que preservaban este estado de cosas, es lo característico de su cosmovisión.

Es muy probable que esta visión del hombre y del mundo se hayan nutrido de la realidad del Norte argentino, caracterizado por la economía del azúcar, donde convivían familias muy ricas dueñas de los ingenios, miles de pequeños productores de caña, y con muchos trabajadores esporádicos que no alcanzaban a superar los niveles mínimos de pobreza, y por lo tanto de la dignidad que él pretendía para los hombres de cualquier región de la tierra. Porque a Prebisch no lo obsesiona tanto un nivel mínimo material de bienestar, como un nivel básico de dignidad de la persona, que permitiera su crecimiento espiritual.

También entendía el mundo desde una visión universal, pero en cierto sentido gregaria. Pertenecía al grupo de pobres, no por su situación personal, sino por una cuestión de pertenencia geográfica. Su orgullo y su identidad estaba entre los pueblos pobres, marginados por los centros. A pesar de sus antecedentes familiares, de su bienestar económico, de su vasta cultura, y de su interminable lista de amigos y conocidos en las principales ciudades del mundo, nunca pretendió alejarse ni desconocer los intereses por los cuales luchaba. Nuevamente aparece en esto el otro rasgo de su carácter: su independencia intelectual, que nunca le permitió suavizar sus palabras para seducir a los poderosos.

Su enorme vocación por los derechos de los pueblos más pobres, no le empujan a adherir a movimientos populistas, como los que la Argentina experimentó intensamente entre 1944 y 1955. Podría decirse que, al igual que Keynes, tenía conciencia de clase. Para él los trabajadores estructuralmente explotados eran un objeto de preocupación y atención, y no una excusa para acceder al poder. De hecho el peronismo, como ya se

dijo, persiguió a Raúl Prebisch principalmente porque había colaborado con los gobiernos militares que gobernaron en la década del 30, llamada “década infame”, por el ejercicio del fraude electoral. Raúl Prebisch nunca prestó demasiada atención a estas críticas, y defendió su colaboración en el gobierno del Gral. Justo describiéndose como un “técnico de segundo nivel”.

El método de investigación de Prebisch, al igual que el de Keynes, es esencialmente inductivo, a partir de una aceptación de una realidad histórica estructural. Esta realidad es la de periferia subdesarrollada, y el método, que después pasó a ser el usado en la CEPAL, mantiene el enfoque histórico, liberado de los marcos deductivos rígidos y esquemáticos. Su riqueza se basa en la fuerte interacción entre la inducción intuitiva, y la abstracción teórica. El ejemplo es la abstracción Centro – Periferia, donde sintetiza el diferente modo de funcionar la economía en los países desarrollados, y en los que no lo son. Estas diferencias pueden ser esencialmente financieras, tecnológicas, y/o culturales. Pero pueden ser también sociológicas y políticas en las teorías de la dependencia que desarrollaran sus discípulos como Celso Furtado y Fernando Henrique Cardoso. Su pensamiento abrevaba en diversas fuentes, que como ya se explicó, no descartaban ni el marxismo ni la ortodoxia liberal, pero las sintetizaba atrás de un objetivo de eficiencia en la búsqueda de achicar la brecha entre los ricos y los pobres. Nunca se embarcó en ideologismos, lo que no fue el caso de algunos seguidores, y siempre quiso aportar soluciones prácticas a los problemas concretos. Siempre estuvo el hombre en el centro de sus preocupaciones, pero no un hombre solo, sino formando parte de un pueblo, de una nación periférica. Decía en uno de sus últimos escritos:

“¿Por qué se ve acompañado el proceso de desarrollo por el aumento de las disparidades del ingreso y la riqueza? (...) ¿Por qué ha quedado atrás la periferia? (...) Estos y otros interrogantes bullían en mi mente y me impulsaban a hacer nuevos esfuerzos para encontrar respuestas coherentes. Para tal fin revisé con gran espíritu crítico mis ideas anteriores. Había en ellas algunos elementos válidos, pero distaban mucho de constituir un sistema teórico. Llegué a la conclusión de que, para empezar a construir un sistema era necesario llevar la perspectiva más allá de la mera teoría económica. En efecto, los factores económicos no pueden separarse de la estructura social. Esto es fundamental, pues sería inútil la búsqueda de una respuesta apropiada los interrogantes que acabo de

*mencionar, y a otros de igual importancia del marco estrecho de la pura teoría económica.*⁹

⁹ Prebisch (1987)

III. IMPLICANCIAS ANTROPOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS EN LA OBRA DE KEYNES

7. Las diversas implicancias de la filosofía de Keynes

a. El anti-materialismo y la espiritualidad.

Moore es la fuente filosófica más sólida donde se apoya el anti-materialismo en Keynes, pero no la primera. Recordemos que la madre de Keynes, Florence Brown, era una mujer de profundas raíces religiosas, y a pesar de las discrepancias de Keynes y de su ámbito y su época, esta influencia no desapareció por completo, más allá de lo formal. Ya en su madurez Keynes le dice a Virginia Wolf, en una carta en 1934:

“Comienzo a percibir que nuestra generación debió mucho a la religión de nuestros padres. Los jóvenes...que son educados sin ella...son triviales como perros en su lujuria. Destruimos el cristianismo, pero disfrutamos de sus ventajas.”

Podría decirse que Keynes “lamentaba” en cierta medida que su inteligencia lo apartara de la fe de sus antepasados. En un ensayo elaborado cuando tenía menos de 20 años sobre San Bernardo de Cluny citó la siguiente frase, que elegiría para su epitafio:

*“No sólo aquellos
Que retienen ecos claros de la voz divina
Son honorables - benditos son, en verdad,
Cualquiera sea el juicio del mundo - sino aquellos que oyen
Hermosos ecos tenues, aunque la multitud ensordezca,
Y contemplan las vestiduras de los dioses blancos en las colinas,
Que la muchedumbre no ve, aunque puede que no encuentren
Una música apropiada para sus visiones, benditos son,
No despreciables.”*

Está claro que lamentaba “no encontrar la música apropiada” para sus intuiciones trascendentales”, pero no se sentía por eso ajeno a esa problemática.

Muchos años más tarde, en 1930, en una conferencia en Madrid sobre “Posibilidades económicas de nuestros nietos” argumentaba que hacía economía para que desapareciera el problema económico en la humanidad. Obviamente, ante la gran crisis, había cambiado la percepción sobre el progreso material ilimitado que caracterizaba al mundo victoriano, y aceptaba que por muchos años más (insinuó 100 años más) la economía debería seguir teniendo prioridad sobre los valores de Moore: el amor, la belleza y el conocimiento

Keynes pensaba que sus “primeras creencias” tuvieron sus beneficios y sus perjuicios. Entre los beneficios está el hecho de reconocerse entre los primeros que rompieron con la tradición benthamita de un utilitarismo que se convertiría en economicismo, y que según él, lo habría protegido de caer en el marxismo. Entre los perjuicios de esas ideas de juventud él rescata como una equivocación desastrosa la excesiva confianza en la naturaleza humana. Los de Bloomsbury confiaban que la racionalidad humana, liberada de los límites de la religión, podría conducir a los hombres espontáneamente hacia el bien. Desconocían que, en sus propias palabras:

“La naturaleza humana es una corteza delgada y precaria, creada por la personalidad y voluntad de unos pocos, y que sólo se mantiene merced a ciertas reglas y convenciones hábilmente creadas y preservadas.”

Keynes creció y se educó en un micro mundo victoriano donde parecía que se podía alcanzar la plenitud de la razón y el bienestar, y desarrollar esos otros placeres vinculados con el amor, la verdad y la belleza. Lo más parecido en los siglos recientes al ideal de la Atenas de Pericles. El culto a la conversación, la amistad, el debate intelectual, la contemplación de las obras de arte, hasta podría incluirse, la aceptación y amplia divulgación de las prácticas homosexuales, son elementos comunes a la Atenas del Siglo III AC, y al Cambridge o Bloomsbury de las primeras décadas del siglo XX. Hasta que la Gran Guerra primero, y la Gran Crisis después, les mostraron una realidad muy distinta. La decadencia de Inglaterra es un hecho contemporáneo muy cercano a las experiencias vitales de Keynes y su grupo de intelectuales amigos. Nacieron en el auge económico de

su país, ayudaron a fundar una elite intelectual en su juventud, pero en su madurez tuvieron que convivir con las evidencias de una declinación notable, económica, social y militar. Keynes en especial participó muy directamente de este proceso, desde el fin de la primera guerra en adelante. Ayudó permanentemente a las diversas administraciones del Tesoro, y terminó su vida siendo el principal negociador del crédito anglo-americano con el cual Estados Unidos humilló y destronó a Inglaterra.

b. Las opiniones políticas y económicas de Keynes

No era fácil encasillar a Keynes. Su permanente dualidad, sus cambios de opinión, y sus sutiles análisis “cinco movidas más adelante” le hacen muy difícil su participación en la política partidaria de la Inglaterra post 1914. Su corazón político estaba más cerca del Partido Liberal, y estuvo muy cerca del Premier Lloyd George, pero éste perdió peso y representatividad en esos años. Colaboró con los Laboristas, pero decía de ellos que representaban una clase que no era la suya, y que si se desataba la guerra de clases, él defendería a los suyos, ya que era un intelectual burgués. Por los mismos motivos nunca se acercó a los socialistas, y consideraba que eran primos hermanos de los economistas clásicos: decía que ambos aceptaban y creían en las mismas reglas económicas, que los clásicos adoraban y los socialistas odiaban. él simplemente no creía en esas reglas. A los conservadores los consideraba medievales, pero apreciaba su capacidad de gestión por la actitud disciplinada de sus miembros, y apoyó el gobierno de Stanley Baldwin.

Coherentemente con sus ideas económicas, no creía en los esfuerzos políticos por el largo plazo. Es dudoso que se justifique aceptar costos ciertos hoy, por dudosos beneficios mañana, decía con un realismo maquiavélico. Su ética política era también equivalente; sostenía que el gobierno que se ocupe del bien general, y descuide su fuente de poder, finalmente caerá.

Y si bien se oponía a la utopía socialista, tenía su propia utopía. En un artículo ya citado, refiriéndose a las posibilidades económicas de largo plazo, creía que en 100 años, cuando la renta individual se hubiera multiplicado ocho veces, la humanidad iba a enfrentar el problema de no tener un problema económico. Decía que podríamos tener turnos laborales de 3 horas, y trabajar sólo 15 horas a la semana, porque más no se necesitará para cubrir las necesidades básicas. Y agregaba:

“Vamos a ser capaces de darle al motivo dinero el valor que merece. El amor al dinero como posesión será reconocido como lo que es, una morbidez desagradable, una de esas propensiones semipatológicas y semicriminales que una entrega temblando a los especialistas en enfermos mentales.”¹⁰

Pero su realismo le permitía advertir que no era todavía ese tiempo: por otros 100 años deberíamos pretender ante nosotros y ante los demás, que:

“...la trampa es ley, y le ley trampa, porque la trampa es útil, y la ley no. La avaricia la usura y la precaución serán nuestros dioses por un breve tiempo más. Porque solamente ellos nos pueden llevar a la salida del túnel de la necesidad económica y hacia la luz del día.”¹¹

8. La elaboración del método keynesiano

a) La Ética de Moore y la Probabilidad en Keynes.

La economía de Keynes tenía un fundamento filosófico en las ideas sucintamente descritas, pero sobre todo giraban alrededor de la discusión sobre ética que afloró en el seno de los Apóstoles en los años que siguieron a la publicación en 1903 de Principia Ethica de Moore.

Las principales implicancias que Keynes y su grupo obtuvieron de Moore son tres:

- a) la indefinibilidad del bien,
- b) los estados mentales son anteriores a las acciones, por lo que el valor determina el deber, y
- c) la superioridad de las relaciones humanas y el disfrute de los objetos preciosos.

¹⁰ CW: ix, p. 329

¹¹ CW: ix, p. 331

Moore orientaba la acción humana a la abundancia de estados mentales buenos, en asociación con las relaciones humanas y la existencia de objetos preciosos, y por lo tanto debemos comportarnos de manera de aportar la máxima cantidad de bien al universo. Pero como es imposible conocer el impacto mediato de nuestras acciones (o sea, la probabilidad de que generen consecuencias buenas), debemos guiarnos, según Moore, como ya lo había dicho Hume, por las reglas morales generalmente aceptadas que están asociadas con las probabilidades más altas de ser buenas.

Esta afirmación no fue aceptada por Keynes, y lo empujó en esos años a dedicarle mucho tiempo al tema de la Probabilidad, y como resultado indirecto, en la epistemología de las ciencias sociales. Si bien finalmente publica su *Treatise on Probability* en 1921, las principales investigaciones las realiza muchos años antes, en un par de trabajos no publicados, presentados a los Apóstoles entre 1904 y 1905, titulados "*Miscelánea Ethica*" y "*Ethics in Relation to Conduct*". Keynes no toleraba que la probabilidad de sus actos fuera objetiva, y mucho menos que dependa de un cálculo frecuentista (datos favorables sobre datos posibles). Keynes estudió largamente cuáles son las características de las ciencias naturales que hacen posible la utilización de herramientas de la estadística tradicional. Y concluyó que son necesarias dos condiciones para la aplicación de esas herramientas deductivas: que el sistema sea cerrado, y que los fenómenos sean homogéneos y uniformes, como ocurre en la física y en la biología, con la teoría de los átomos y las partículas. Para las ciencias sociales, especialmente en la psicología humana, donde el sistema es abierto y con fenómenos no homogéneos, estas herramientas frecuentistas no sirven, y elaboró la teoría de que la probabilidad es esencialmente subjetiva, que surge como una certeza, una evidencia, una intuición. Se preguntaba "de qué depende que tomemos un paraguas, ¿De la negrura de las nubes o de la medición del barómetro?". Lo único que necesitamos, decía, es no tener razones para creer que un bien inmediato será destruido por consecuencias distantes. Lo importante es la racionalidad de las creencias, y no la coyuntura de los acontecimientos. O sea que Keynes, a los 20 años, y antes de que estudiara el primer curso de Economía, -en realidad el único que tomó-, ya estudiaba el tema de la incertidumbre en las decisiones del hombre, como forma de argumentar sus diferencias con Moore en las conclusiones éticas.

O sea, su preocupación por la Probabilidad es la esencia de su pensamiento y de su método de investigación económica: ¿Cómo decido racionalmente actuar en incertidumbre? Keynes confiaba más en una intuición fundamentada que en una deducción basada en un estudio de las frecuencias, y sostenía que la ignorancia no debía ser una barrera para la acción racional. Estas ideas se concretarán muchos años más tarde en el Tratado sobre la Probabilidad, y muchas influirán sobremanera en la Teoría General, especialmente en el famoso Capítulo 12 sobre la psicología de la inversión.

Y aparece también otro dato epistemológico, muy particular de Keynes y muy poco compartido por otros economistas: la preocupación por conocer la materia de estudio, antes de definir la metodología a emplear. Por eso concluye su Tratado así:

“Los profesores de Probabilidad fueron frecuente y justamente ridiculizados por argumentar como si la naturaleza fuera una urna conteniendo bolitas blancas y negras en proporciones fijas. Quetelet declaró una vez con estas palabras - “l’urne que nous interrogeons c’est la nature” -. Pero nuevamente en la historia de la ciencia los métodos de la astrología pueden ser útiles al astrónomo, y puede ser que finalmente sea, - dando vuelta la expresión de Quetelet - que “la nature que nous interrogeons c’est une urne”.¹²

Este escepticismo, que sigue a Hume, por cuanto descreía de la capacidad de la razón humana de explicitar los secretos del Universo, no es una contradicción en el pensamiento de Keynes con su idealismo platónico, ya que confiaba plenamente en el poder de la razón humana para generar las ideas que faciliten el progreso. Como buen victoriano, confiaba en la capacidad de los hombres, pero no era un racionalista. En la última parte de su Tratado sobre la Probabilidad citó a Locke:

“En la mayor parte de nuestras inquietudes, Dios nos ha proporcionado apenas el crepúsculo de la probabilidad.”¹³

b. La preocupación por la ontología y el método

¹² CW: viii, p. 468

¹³ CW: viii, p. 356

Keynes estudia detalladamente los alcances posibles de los cálculos probabilísticos, y concluye que son muy limitados. Sostenía que “prefiero estar aproximadamente en lo cierto, que exactamente equivocado”. Este anti-empirismo metodológico en Keynes no debe confundirse con un desprecio por la realidad. Por el contrario, Keynes era muy realista, mucho más que la mayoría de los economistas que lo criticaron. Pero muy conocedor de los límites de los modelos matemáticos, no quería limitar sus conocimientos intuitivos por estos mecanismos.

“Estamos solamente recordándonos que las decisiones humanas que afectan el futuro, ya sean personales, políticas o económicas, no pueden depender de estrictas expectativas matemáticas, ya que la base para hacer esos cálculos no existe.”¹⁴

Y sobre los economistas dice:

“Una gran proporción de la reciente economía matemática son sólo maquinaciones tan imprecisas como los supuestos en los que descansan...”¹⁵

Su obra principal, La Teoría General, no contiene ninguna representación matemática, a pesar que a veces él las usaba para explicarla en clase, y sus colegas Hicks y Hansen las hicieron famosas (el conocido modelo de IS y LM). Consultado por qué no las había incluido, respondió: “Quería que entiendan el concepto, y no que se entretengan con la mecánica algebraica.”

Keynes rechaza la seriedad del trabajo encomendado por la Liga de las Naciones a Jan Tinbergen, para desarrollar un modelo econométrico para estimar futuras fluctuaciones económicas, tomando como base los datos de 1875 a 1925:

“Hay primero una cuestión de metodología,- la lógica de aplicar un método de correlación múltiple a un material económico no analizado, del que sabemos que no es homogéneo en el tiempo -.”¹⁶

¹⁴ CW: vii, p. 163

¹⁵ CW: vii, p. 298

¹⁶ CW: xiv, p. 285

En la correspondencia con Tinbergen lo desafía a usar los primeros 25 años del período para desarrollar el modelo, y explicar los segundos 25 años con él.

John Maynard Keynes, confiaba fundamentalmente en el conocimiento intuitivo del analista bien documentado. Creía que esta forma de análisis, por motivos difíciles de demostrar pero que constituyen el tema del Tratado sobre la Probabilidad, era más poderosa y útil que los arduos caminos de la investigación tradicionalmente utilizados en otras ciencias.

Keynes defendía la intuición, y el método inductivo de análisis. Creía en lo que llamó el “*direct acquaintance*”, que podríamos traducir como conocimiento o percepción directa. Y sostenía que la certeza de la probabilidad es lo que importa en el momento de la acción. Así celebra la anécdota de cuando Isaac Newton le explica a Halley su último descubrimiento celestial, y éste le pregunta: “¿Cómo lo sabes? ¿Lo has probado? Y Newton le contesta: “Lo he sabido desde siempre, y si me das dos días te lo pruebo”. En su biografía de Newton destaca la importancia del “*flash*” inspirativo basado en la introspección:

“Su don particular fue su poder para retener continuamente en su mente un problema, hasta que es capaz de ver a través de él. Imagino que su preeminencia se debió a que sus músculos de la intuición fueron los más fuertes y resistentes con los cuales un hombre fue alguna vez dotado.”¹⁷

¹⁷ CW: x, p. 365

IV. Comparación antropológica entre Keynes y Prebisch

9. Coincidencias, cruces y diferencias entre John Keynes y Raúl Prebisch

John Keynes nace 18 años antes que Raúl Prebisch, y lo hace en el centro cultural y político del mundo, mientras que el economista argentino lo hace en una de las provincias más pobres de un país aún falsamente promisorio. Este enorme abismo geográfico, cultural y político no puede dejar de marcar más profundamente las vidas de estos hombres, que no obstante diferencias marcadas, también tuvieron sus semejanzas. Mientras Keynes fue siempre un hombre del Centro, Prebisch fue de la Periferia. Y así como aquel tenía un cierto desprecio a todo lo que escapara de su Cambridge natal un poco más de algunos cientos de kilómetros, Prebisch vivió obsesionado por el acortamiento de la brecha entre los países más pobres y los más ricos. A Keynes le preocupaban los desocupados que generaban las crisis económicas por la torpeza de los hombres que manejaban los asuntos económicos, y por eso, casi desesperadamente dice al comienzo de “Los caminos de la prosperidad”, esos cuatro artículos publicados en The Times que tanto impactaron a Raúl Prebisch:

“Si nuestra pobreza dependiera de la peste o de un terremoto,..., no podríamos encontrar los caminos de la prosperidad excepto en el trabajo esforzado, la abstinencia, o en inventos tecnológicos....pero proviene de una falla de los atributos de la mente, en el funcionamiento de los motivos que nos lleven a las decisiones y las acciones que movilicen los recursos y los medios técnicos que ya tenemos.”

Prebisch creía que la pobreza de la periferia, se explicaba además de por las torpezas que señalaba Keynes, por la incapacidad de la periferia de tener un pensamiento y una política que responda a sus intereses particulares.

Queda claro entonces que el ambiente de Cambridge, su familia y su personalidad influyeron en Keynes para que éste desarrollara una visión del hombre y del mundo con la que elaborará un método explícito de investigación económica. Esta metodología es

válida hoy, cuando quizás muchas de sus recomendaciones ya no son vigentes (Keynes nunca pretendió que sus recomendaciones se apliquen fuera de las particulares circunstancias de un momento dado). Por eso se afirma que Keynes, mucho más que un economista, es un científico social, y que probablemente, si no hubiera escrito una sola página de economía, sería igualmente muy respetado como un pensador político y moral muy importante de principios del siglo pasado.

Exactamente lo mismo podría decirse de Raúl Prebisch. Escribió para influir en las políticas públicas que pudieran solucionar los problemas del momento en su ámbito geográfico de acción. Su método fue el mismo que el de Keynes, aunque nunca elaboró su metodología con la profundidad que lo hiciera el economista de Cambridge.

A ambos se les podría aplicar aquella pretensión keynesiana, de que los economistas fueran útiles a la humanidad como lo son los dentistas...

Los aportes económicos de ambos se hallan estrechamente vinculados con sus ideas filosóficas, su ética y su metodología de investigación. Keynes introdujo el concepto de incertidumbre en la economía de una manera muy diferente al que inclusive hoy tiene. Él asocia incertidumbre con ignorancia sobre el futuro, y no como riesgo probabilístico. Vinculado a lo anterior, impuso la preocupación por el desequilibrio de corto plazo, antes que por el equilibrio de largo plazo, en el "que estamos todos muertos". Y siguiendo el razonamiento, explicó la conducta de los empresarios al invertir en condiciones de incertidumbre usando su definición de los "*animal spirits*", esa fuerza interior creativa que los caracteriza. Y sobre estas pocas ideas nuevas refuta a los clásicos, y demuestra que el equilibrio económico espontáneo puede incluir un alto nivel de desempleo involuntario, lo que justifica la intervención estatal. Como él mismo dijo a un año de la publicación de su Teoría General, en plena efervescencia del debate de sus ideas, "yo sólo quise decir que el rematador walrasiano no existía"

Raúl Prebisch introduce la concepción de la dependencia estructural de la periferia con respecto al centro, y a partir de esta abstracción elabora doctrinas que tienen un fuerte contenido histórico institucionalista. El equivalente en Prebisch de la descripción keynesiana del mal funcionamiento de los mercados monetarios en deflación, es la teoría de los ciclos económicos, y el diferente comportamiento de la tasa de interés, como elemento regulador, en el centro y en la periferia. Ambos economistas estudian al hombre como un ser integral, sujeto a miedos, euforias, incertidumbres y pasiones. Pero mientras

Keynes se concentra en el individuo, Prebisch lo hace en la sociedad. Para él, el sujeto económico es el hombre en tanto parte de un pueblo periférico.

Ambos economistas fueron cuestionados por las escuelas “economicistas” que no captan (ni pretenden hacerlo) la relación del pensamiento económico de ambos, con su macro visión de la sociedad y del hombre. Muchas de estas escuelas no tienen claro la antropología que tienen implícita, ni estudiaron profundamente la validez de los métodos que utilizan. Pero resulta elocuente que uno de los mayores críticos de Keynes, el ortodoxo Harry Jonson, terminara un artículo diciendo: “no obstante sus errores, sus recomendaciones resultaron muy útiles a la humanidad”. Obviamente, muy pocos de ellos reunirían las duales características que Keynes le atribuía a Marshall, o a los economistas competentes que son “escasos como pájaros raros”. Lo mismo podría decirse de Prebisch, quien hizo importantes contribuciones institucionales a la Argentina primero, y a América Latina más tarde.

En cuanto a la intervención estatal, ambos economistas tienen posiciones notablemente similares. Creen necesaria la participación del Estado en las decisiones económicas, no por virtud, sino por deficiencia del sistema privado. No confían en las virtudes de los políticos, pero ambos creen que son necesarios e inevitables. Y tampoco confían en la mano invisible, porque conocen las limitaciones de los modelos de equilibrio general en los que se basan las ecuaciones walrasianas. Notablemente, ambos coinciden en la necesidad de contar con “superempresarios” motivados por algo más que el lucro privado, con fuerte presencia ética, y con gran responsabilidad social.

¿Influyó mucho Keynes en Prebisch?

Mucho se ha escrito sobre esto, pero sería exagerado decir que Prebisch no sería el mismo sin la influencia de Keynes. Nadie puede desconocer la enorme influencia del economista inglés, pero es cierto también que Prebisch desde joven tuvo los rasgos heterodoxos y comprometidos con una realidad regional que expresó más adelante. Fue influido por los autores clásicos, como Keynes fue influido por Marshall, su maestro. Prebisch se encandila con Keynes al leer los artículos “The Means to Prosperity”, del *The Times* en el año 1933. Pero este encandilamiento no es tanto, nos parece, por el descubrimiento intelectual, como por la confirmación de sus intuiciones. Podemos afirmar que Raúl Prebisch estaba pensando en esos mismos lineamientos cuando lee a Keynes, y se deslumbra por ver esas ideas escritas en el principal periódico del mundo. Esa

sorprende lo llena de fuerzas, y le confirma su visión más que incipiente en esos momentos, de las políticas que deben adoptarse en los países más relegados. El propio Raúl Prebisch se definía como no keynesiano, y atribuía el éxito del economista inglés “más a la calidad de su prosa y al genio de su expresión que al talento de sus ideas”.

A Keynes pocas veces le interesó el desarrollo de los países más pobres, y entre las pocas menciones que hace sobre estos temas, están los artículos del *The Times*. Veía al mundo desde una Inglaterra victoriana que se consumía sus riquezas económicas, políticas y morales. Y aceptaba a regañadientes la creciente dependencia de los Estados Unidos. Solía decir de este país, casi despectivamente que “lo único realmente original son los negros”. Pero concibió la necesidad, porque era la necesidad de su Inglaterra, de equilibrar los sistemas internacionales de pagos, y torcer la vocación americana por acumular superávits comerciales, en lo que inconscientemente sería una postura digna de la CEPAL.

Ambos economistas estuvieron siempre comprometidos con la realidad que los rodeaba. Se involucraron en las discusiones de política económica, y participaron, aunque de diferente manera, en el armado de las instituciones relevantes de sus respectivas épocas. Desde el punto de vista teórico, ambos economistas se concentraron en el corto plazo y en los ciclos económicos. Llegan a esa coincidencia porque ambos se interesaron en los problemas del momento, apoyando, participando, asesorando o criticando a los actores de la política económica. Nunca se sintieron alejados de la gestión pública, aunque en el caso de Prebisch ese ámbito primero (y nuevamente al final de su vida) fue la Argentina, posteriormente fue Latinoamérica, y posteriormente, en su etapa UNCTAD fue el mundo emergente. Ambos economistas valoran más la estadística que la econometría, y especialmente Prebisch, dedicarán muchos esfuerzos públicos y privados para mejorar la información estadística disponible.

Ambos participaron desde jóvenes en decisiones de política. Keynes lo hace como funcionario de la *India Office*, y Prebisch desde la Dirección de Estadística y la de Investigaciones del Banco Nación Argentina. Keynes representa su país en las discusiones de paz de Versalles, y lo sigue haciendo muchas otras veces hasta sus últimos años, cuando enfermo negocia el préstamo norteamericano a Inglaterra. Prebisch integra la Misión Roca que firmaría el acuerdo en 1933 justamente con Inglaterra. En esos años, Prebisch es un técnico influyente en la creación de la Dirección de Impuestos y

fundamental en la creación del Banco Central como ya lo mencionamos. En esos años Prebisch “timonea” la economía Argentina, que sorprendía al mundo por la velocidad de su recuperación de la gran crisis, a pesar de las dificultades que significaba la decadencia de Gran Bretaña, y el trato favorable que ésta le da a los miembros del nuevo *Commonwealth* creado en Ottawa unos años antes.

Pero ambos economistas no encuentran un espacio para la política partidaria. Y sus lealtades de clase no coinciden con las ideas que defienden, provocando a veces incompreensión entre “los suyos”. Probablemente, su capacidad intelectual superior al promedio de los hombres políticos los “desubicaba”, y no siempre sus comentarios eran lo que la gente, o su gente, quería oír. También comparten ambos economistas un orgullo y una independencia intelectual muy alta, seguramente fundada en una fuerte autoestima. Esto los transforma en animales no políticos, por su honestidad intelectual.

Ambos comparten una predilección por las utopías y son fundamentalmente optimistas con respecto al futuro de la humanidad. Pero ese optimismo se basa menos en un análisis objetivo de la realidad que los rodea, que en una confianza en la capacidad de los hombres públicos para llevar adelante las políticas que ellos proponen. Es la confianza de ambos economistas en sus propios talentos, lo que los lleva a pensar que las soluciones a los angustiantes problemas que ambos enfrentaron, tienen una solución.

Otra semejanza entre los dos economistas es la frustración durante sus vidas. Mientras Keynes en todo el transcurso de su vida debe ser testigo cercano de la decadencia inglesa, a Raúl Prebisch le sucede algo parecido: nace con el rápido enriquecimiento argentino, pero le toca morir ya en plena decadencia. Queda como consuelo que no llegó a vivir en la década del 90, ya que hubiera sufrido enormemente ver como la aplicación ciega de las políticas propiciadas por los centros, provocaban la peor crisis de la historia económica de su país.

Si analizamos el sentido del Hombre que ambos economistas tenían, comparado con el estrecho “hombre económico” neoclásico, concluiremos que estamos ante un hombre mucho más abarcativo y complejo. En ambos casos, el hombre como sujeto de la acción económica, manifiesta emociones, incertidumbres, miedos e ignorancia con respecto al futuro. Ambos economistas también intuyen que el hombre empresario no se guía necesariamente en forma exclusiva por un lucro, y que tienen responsabilidades y ambiciones sociales.

La gran diferencia entre ambos es que mientras Keynes nos habla detalladamente de su empresario inversor, y de su especulador con incertidumbre, y nos permite construir un cuerpo teórico bastante “general”, Prebisch solamente nos relata a una sociedad “periférica”, donde se destacan por sus diferencias los empresarios agro-exportadores y los miembros de las clases más altas, por sus consumos imitativos del centro. Evidentemente, le faltó a Prebisch la elaboración de la abstracción teórica que Keynes alcanzó al publicar La Teoría General.

Para concluir este breve ensayo, es interesante citar a Enrique Iglesias, buen conocedor de ambos; en una conmemoración del centenario del nacimiento de Raúl Prebisch. Iglesias, a su vez, citaba a Cairncross y Crowther:

“Debe dejarse a la posteridad que juzgue cuán gran hombre fue Keynes, pero lo que la posteridad nunca sabrá es el encanto del hombre, el brillo excepcional de su conversación, la rapidez de su intuición, su permanente generosidad y su incansable devoción por el interés público”

y agregaba:

“Yo creo que podríamos aplicar perfectamente esos conceptos en recuerdo de la gran figura de Prebisch que conmemoramos en este encuentro”.

Bibliografía

- CEPAL (1987) Raúl Prebisch, un aporte al estudio de su pensamiento. Santiago de Chile
- CEPAL (2001) Revista. Número de Homenaje a Raúl Prebisch; Santiago de Chile, Diciembre. Artículos de David Pollock, Arturo O'Connell, Adolfo Gurrieri, y Roberto Cortés Conde
- Fernández López, Manuel (2001) "La ciencia económica argentina en el siglo XX." Estudios Económicos, vol. XVIII, Julio- Diciembre
- Hodara, Joseph (1998) "Las Confesiones de Don Raúl". Desarrollo Económico Vol. 38, Julio
- Keynes, John Maynard (1973) Collected Writings de John Maynard Keynes Macmillan, London
Tomo vii, The General Theory
Tomo vii, Treatise on Probability
Tomo ix, Essays in Persuasion
Tomo x, Essay in Biography
- Love, Joseph (1987) Comercio Exterior, Mayo
- Ocampo, José Antonio (Editor) (2001) "El desarrollo económico en los albores del siglo XXI". CEPAL, Santiago de Chile. Artículos de Ricardo Lagos, Enrique Iglesias, Celso Furtado y Rubens Ricúpero
- Prebisch, Raúl (1949) El desarrollo económico de America Latina y algunos de sus principales problemas. CEPAL, Santiago de Chile
- Prebisch, Raúl (1986) La crisis del desarrollo argentino. Buenos Aires
- Prebisch, Raúl (1987) "Las cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo". Comercio Exterior, Mayo
- Prebisch, Raúl (1991) Obras Completas 1919-1949. Tomos I, II, III, IV. Fundación Raúl Prebisch. Buenos Aires
- Piñeiro Iñiguez, Carlos (2003). Herejías Periféricas. Buenos Aires
- Rubio de Urquía, Rafael y otros (1998) La Herencia de Keynes. Editorial Alianza, Madrid
- Runde, Jochen (Editor) (2003) The philosophy of Keynes's economics. Routledge

Sikkink, Kathryn *Latin American Research Review*

Skidelsky, Robert (1983) John Maynard Keynes, Hopes Betrayed

Skidelsky, Robert (1992) John Maynard Keynes, Economist as Saviour

Skidelsky, Robert (1998) Keynes. Editorial Alianza

Velarde Fuertes, Juan (2003). Raúl Prebisch, o una línea quebrada por la pasión Iberoamericana. Instituto Francisco de Vitoria, Madrid